Expresiones populares y el contacto de lenguas: Ecuador

Patricia BOLAÑOS-FABRES
College of St. Benedict / St. John's University (ESTADOS UNIDOS)
pbolanos@csbsju.edu

Recibido: 15/03/2015 | Aceptado: 09/04/2015

Resumen

A pesar de las políticas lingüísticas que han intentado desplazar el quechua ecuatoriano, o quichua, con el castellano y la cultura occidental, no se ha extinguido el uso del quechua en Ecuador –especialmente entre poblaciones indígenas. Es más, el quechua ecuatoriano hoy en día se reconoce como una de las lenguas de una sociedad pluricultural y el castellano que se habla en este país contiene sustratos que dan fe del arraigo del quechua en él. Este trabajo explora la presencia de vocablos quechuas en unidades fraseológicas en el castellano ecuatoriano como evidencia del sustrato indígena. Aunque el quechua ecuatoriano no disfruta del prestigio del que goza el castellano, el influjo del sustrato quechua sirve de evidencia de la importancia de las culturas indígenas y del alcance que éstas tienen en el lexicón ecuatoriano. Este estudio también analiza las implicaciones raciales de algunas de estas expresiones.

Palabras clave
Fraseología.
Unidad fraseológica.
Quechua.

Résumé

Titre : « Expressions populaires et contact des langues : l´Équateur ».

Malgré plusieurs politiques linguistiques qui ont essayé de remplacer la langue Quechua par l'espagnol et la culture occidentale, cela n'a pas éliminé son usage en Équateur –en particulier dans la population indigène. De plus, aujourd'hui la langue Quechua est reconnue comme une des langues de la société multiculturelle et l'espagnol qu'on parle en Équateur contient des substrats qui témoignent de profondes racines Quechua qui en font partie. Cet article explore donc la présence de mots Quechua dans les unités phraséologiques de la langue espagnole parlée en Équateur comme évidence de l'importance des cultures indigènes et leur portée dans le lexique de ce pays. Cette étude analyse aussi les implications raciales d'un nombre de ces expressions.

Mots-clés
Phraséologie.
Unité phraséologique.
Quechua.

Abstract

Title: «Popular expressions and language contact: Ecuador».

Despite the linguistic policies that have attempted to displace Quechua with Spanish and western culture, the use of Quechua in Ecuador has not been extinguished –especially among indigenous communities. Moreover, Quechua today is recognized as one of the languages of a multicultural society and the Spanish that is spoken in this country contains substrates that attest the deep-seatedness of Quechua. This paper consequently explores the presence of Quechua words in phraseological units in Ecuadorean Spanish as evidence of the indigenous substrate. Although Ecuadorean Quechua does no enjoy the same prestige that Spanish relishes, the influence of the Quechua substrate serves as evidence of the importance of indigenous cultures and the reach that these have in Ecuadorean lexicon. This study also analyses the racial implications of some of these expressions.

Keywords
Phraseology.
Phraseological unit.
Quechua.

INTRODUCCIÓN

El interés por la adopción, adaptación y variación del castellano en Hispanoamérica es perenne. Beatriz Lavandera (1984: 248) menciona una serie de factores que motiva este interés, y entre ellos incluye factores socioculturales en la estructura y evolución de la lengua, la existencia de auténticos problemas lingüísticos, y barreras idiomáticas además del contacto con lenguas nativas. Del contacto con lenguas nativas, en particular, surgen también expresiones que se han difundido y que siguen en vigencia. El uso de unidades de sintaxis total o parcialmente fijas que incluyen morfemas del quechua (quichua o kichwa en Ecuador) revelan mucho sobre la riqueza etnográfica, lingüística y cultural que valen la pena analizar. Este trabajo, por lo tanto, se refiere a la fraseología ecuatoriana que incorpora vocablos quechuas que evidencian la importancia de las culturas indígenas y del alcance que éstas tienen en el lexicón ecuatoriano. La influencia léxica del quechua sobre el castellano ecuatoriano es obvia pero no es tan extensa; según Willem Adelaar, ésta se limita a lo que se relaciona con la vida cotidiana: las plantas, la comida, la casa, los animales, las tradiciones, la ropa, y el hogar (2004: 590-91).

1. LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Según los datos de Luis Enrique López, Hispanoamérica disfruta de una enorme diversidad cultural y lingüística; con sus 30 a 50 millones de habitantes indígenas, más de 650 pueblos indígenas y por lo menos 550 distintos idiomas (2010: 2). Ecuador, un país con una extensión de tan solo 256 mil km^2, cuenta con aproximadamente 14,5 millones de habitantes cuya población indígena constituye el 7% según INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo 2010). Lucía Mejeant (2001: sp) afirma que el país cuenta con un mínimo de 10 lenguas indígenas mientras otros han identificado por lo menos 12 lenguas indígenas (López, 2010: 3) o tan numerosas como 23 (Ethnologue).

El contacto inicial entre lenguas ocurrió durante la colonización del Nuevo Mundo. Según el P. Gonzalo Ortiz Arellano, los conquistadores españoles encontraron lo que creían un imperio unificado administrativa, política y lingüísticamente ya que les pareció que todos hablaban quechua. Diego de Almagro y Sebastián de Benalcázar tuvieron contacto con los indígenas del Perú y en ruta a Quito se percataron que no todos hablaban la misma lengua sino que también existían otros dialectos locales. Pedro de Alvarado, que llegó al Ecuador por la costa, llegó a la misma conclusión (2001: 13). Los conquistadores trajeron consigo varios artefactos culturales, entre ellos el castellano, que se difundió con variante velocidad y según permitía la geografía. La topografía ecuatoriana cuenta con costa, sierra, altiplano, y selva además de la cordillera de los Andes que, hasta hace poco, menguaba la influencia de afuera en las pequeñas poblaciones o aldeas indígenas. Muchas poblaciones indígenas en Ecuador han logrado mantener su idioma, en distintos niveles a pesar del innegable dominio del castellano en la escolaridad, política y comercio.

2. LAS LENGUAS DE ECUADOR

Existen varios estudios que examinan «la influencia de las lenguas indígenas en la pronunciación, la gramática, la sintaxis y la pragmática de algunas de las variedades regionales del español habladas en Latinoamérica» (Klee y Lynch, 2009: 166) pero carecen aquellos que se enfocan en la fraseología o expresiones fijas, algo que este estudio intentara remediar. El castellano que se habla corrientemente en Ecuador, en particular, posee arcaísmos, tiene variantes léxicas y fonológicas en la costa y en la sierra además de las diferencias entre el castellano urbano y rural (Adelaar, 2004: 588-89). El multilingüismo de la población indígena, por otro lado, se debe al nivel de contacto que tiene con la población mestiza, la proximidad a

zonas urbanas, el acceso a escolaridad, la política nacional sobre la educación bilingüe y los recursos para llevar a cabo la educación intercultural bilingüe. El reconocimiento del estado de la condición intercultural y plurinacional del país provee valor a las lenguas indígenas que se veían muchas veces desprestigiadas, y organizaciones como La Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), la Dirección Nacional de Educación Indígena Intercultural Bilingüe (DINEIIB), y el Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural (P. EBI) han logrado representar los intereses políticos, económicos y culturales de los indígenas en el país (von Gleich, 1994: 96-97). Es importante notar que desde la Constitución de 1998 Ecuador se identifica como una nación multiétnica y pluricultural y es esta predisposición a fomentar un ambiente favorable para la promoción del uso del quechua que asegura no solo la difusión del quechua sino también, según Ana María Escobar (2012: 84), sugiere un incremento de poblaciones bilingües y la formación de nuevas variedades de castellano y de nuevas variedades de idiomas indígenas urbanos.

El contacto entre lenguas, que data desde la colonización, ha dado paso a muchas variedades y una de las más interesantes, según Adelaar, es «Media Lengua». Esta se habla en la zona central del país y constituye un tipo de lengua quechua que sufre del proceso de relexificación; dando una raíz castellana a las palabras, remplazando verbos irregulares del castellano, y sustituyendo vocales medias con altas. Lo que parece curioso es que no se trata simplemente de una variedad de quechua que adopta palabras castellanas, como varios dialectos lo hacen, sino que todas las palabras quechua sufren una sustitución léxica (2004: 602-03). Otro resultado del contacto de lenguas son las expresiones fijas con rastros de quechua que se han difundido y que siguen en vigencia. Se dice que la fraseología es un pozo de sabiduría popular pero también cultural e histórica y aquí el uso de unidades de sintaxis total o parcialmente fijas que incluyen morfemas del quechua revela mucho sobre la riqueza etnográfica, lingüística y cultural. Este trabajo por lo tanto se refiere a la fraseología ecuatoriana que incorpora vocablos quechuas que evidencian la importancia de las culturas indígenas y del alcance que éstas tienen en el lexicón ecuatoriano. La influencia léxica del quechua sobre el castellano ecuatoriano es obvia pero no es tan extensa; según Adelaar, ésta se limita a lo que se relaciona con la agricultura; la gastronomía, la botánica, la zoología, el hogar, la ropa, el folklor musical, las creencias, y enfermedades (2004: 590-91).

3. LA FRASEOLOGÍA QUECHUA-CASTELLANA

El objeto del estudio de la fraseología son las unidades fraseológicas (UF), también denominadas expresiones idiomáticas, modismos, dichos[1]. Desde el punto de vista morfosintáctico todas presentan fijación formal del orden de los componentes y la imposibilidad de cambiar los elementos: la expresión *Achachay, hace frío* o *Achachay, tengo frío* no alteran su orden y el vocablo exclamatorio *achachay* o *achachai* según el Vocabulario Quichua-Español de *La lengua quichua*: *dialecto de la república del Ecuador* (Grimm, 1897: 1) siempre introduce elementos que comunican baja temperatura. Similarmente, *Arrarray* (*arrarrai, arrarrau*) se utiliza para hablar del calor y como expresión exclamatoria inmediatamente después de una quemadura o para advertir que algo está excesivamente caliente. Aunque no se relacionan con la temperatura, otros exclamatorios que provienen del quechua son *Ayayay (ayayáu, ayay,),* que se utiliza ante un daño o dolor; *Atatay* (*atatai, atatau, tatay)* que precede la

[1] Por unidad fraseológica entendemos una combinación de palabras que forma parte de un segmento de habla, se constituye por repetición de la forma dada y su consecuente reproducción sin alteración de esta forma (Montoro del Arco, 2005: 179-180). Se trata de una expresión estable e institucionalizada, frecuente, formada por varias palabras, de sentido idiomático, y muchas veces conlleva particularidades sintácticas y semánticas.

comunicación de asco o repugnancia; y *Llucshi (llukshi)* que se usa para echar a personas o animales puertas afuera o de un recinto.

Finalmente, desde la pragmática, estas unidades han adquirido valores que afectan algunas instancias de la comunicación (Montoro del Arco, 2005: 180). Estas UF se estudian desde la pragmática en el sentido de la función comunicativa que expresan. Pueden describir (*tener la cabeza de mococha;* tener el cabello oscuro y rizado como el racimo de la tagua*)*, expresar sentimientos (*estar como chicha de jora:* ser de fácil enfado), comparar (*estar como guacsa:* estar tan delgado como una lagartija o estar relajado como una lagartija; *estar como cuica:* estar delgado como una lombriz), expresar una opinión o sentencia (*mono en rama es persona, pero en pampa es nadie*: en entorno propio uno es hábil y diestro pero en lugares ajenos somos poca cosa).

La concepción amplia de la fraseología acepta e incluye UF de diverso tipo como refranes, proverbios, modismos, locuciones, fórmulas sociales, entre otras. La concepción estrecha de la fraseología se limita a incluir combinaciones fijas de palabras equivalentes al sintagma. Leonor Ruiz Gurillo, desde la concepción estrecha de la fraseología, propone una clasificación de las UF sintagmáticas y las subdivide en verbales, nominales, adverbiales, adjetivas, y prepositivas (1997: 54). Por otra parte, la clasificación que realizan tanto Julio Casares (1969) como Alberto Zuluaga (1980), en su *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, tiene un lugar en este artículo; para el primero son material fraseológico las locuciones y las fórmulas proverbiales, entre las que distingue frases proverbiales y refranes mientras que para Zuluaga las UF comprenden desde combinaciones de al menos dos elementos hasta las combinaciones formadas por oraciones completas. Las UF de componente quechua contenidas en este trabajo se asocian con el quechua o variantes del quechua. Estas se pueden clasificar en: (1) sintagmáticas, siguiendo la clasificación de Ruiz Gurillo; (2) UF que son paremias, entre otros refranes y proverbios. Estos enunciados fraseológicos con autonomía textual y significado referencial cumplen una serie de criterios mencionados por P. J. L. Arnaud (1991): lexicalización, autonomía sintáctica, autonomía textual, valor de verdad general y carácter anónimo.

El objeto de estudio de este trabajo es el análisis de UF entre cuyos componentes hay nombres, adjetivos y verbos pertenecientes al campo léxico de origen quechua para describir metafóricamente situaciones o personas así como para referirse a otras actividades o revelar actitudes relacionadas con el quechua y el mundo de los quechua parlantes. Zuluaga analiza las UF latinoamericanas relacionadas con las leyes y otras que tienen como tema el indio (indígena) de donde se puede advertir un prejuicio racista que lamentablemente perdura hoy día; por ejemplo: e*l indio acata a los tres días:* el indígena es lento, tonto o estúpido; *indio comido, indio ido:* el indígena es malagradecido, poco cortés u oportunista; *hacer el indio*: comportarse mal o de forma ridícula; *salirle el indio*: molestarse o irritarse de forma descontrolada (2001: 60-61).

La opinión negativa del indígena se refleja en el uso de los vocablos *cholo (cholu, chulu):* mestizo y *runa:* indígena. Estos se utilizan de forma peyorativa para referirse a personas que pueden trazar sus raíces a un grupo indígena y que carecen educación formal o buenos modales. La expresión *sentirse acholado*, por lo tanto, se entiende como aquella persona que experimenta vergüenza o cierto sentido de inferioridad. El prejuicio o desprecio por los indígenas se manifiesta también en el modo en que se aplican las leyes y la expresión *el perro no muerde sino al de poncho* ya que *el perro* (la ley) persigue sólo al indígena y no al resto de la población. Según Justino Cornejo la ley está «lista a reprimir… únicamente al pobre, al infeliz, al que, justamente por serlo, no lleva otro abrigo que el poncho o ruana» (1998: 27). Las UF ecuatorianas que se asocian directa o indirectamente con el mundo indígena con frecuencia aluden a su vestimenta, como el poncho (*punchu*) o chompa (suéter), su comida como la papa o patata y la chicha (bebida), y los animales que los rodeaban.

El poncho, una prenda de vestir confeccionada tradicionalmente a mano y de lana por indígenas andinos, sirve como un tipo de abrigo tradicional que viene en diferentes formas,

colores y diseños. En Ecuador, con frecuencia el color y diseño del poncho refleja muchas veces el grupo étnico al cual pertenece su portador. *Al que le quede el poncho que se lo ponga,* por ejemplo, implica algo parecido a *al que se sienta aludido por algo será*, pero lo que esta expresión también revela es que, dentro de un contexto social, si alguien se comporta como alguien que acostumbra usar poncho o indígena es una persona con poca educación, poco refinada o sofisticada. No solo describe a una persona sino que a la vez refleja una actitud despectiva hacia lo indígena.

Parte fundamental del vestuario del indígena ecuatoriano es el poncho que, pese al proceso de mestizaje y la influencia cultural y comercial del exterior, se ve todavía entre indígenas. A pesar de que muchos jóvenes adoptan la vestimenta moderna, algunos aún llevan trenzas y quedan otros que lucen su vestimenta indígena a pesar de su alto costo. Los indígenas Otavalos por ejemplo llevan poncho de lana azul de un lado y negra del otro; los Salasaca llevan ponchos largos y negros; los Chubuleos llevan ponchos pequeños de color rojo y muchas otras variaciones según sus etnias. El poncho no es, por lo tanto, una simple prenda de vestir sino un símbolo de identidad y *pisarle el poncho:* agredir o vejar; implica un insulto que puede llevar a un conflicto físico ya que puede ofender tanto a la persona como a su estirpe.

Para indicar la lejanía e incluso el peligro de un lugar tan remoto o desconocido se expresa con *donde el Diablo perdió el poncho*. Aquí se intuye que este lugar es casi inalcanzable y riesgoso. Algunas de las poblaciones indígenas quedan en lugares apartados, que dada la geografía de la sierra ecuatoriana, son de acceso arriesgado. En vista de sus pocos recursos, con frecuencia las poblaciones indígenas pueden ser lugares peligrosos; especialmente por la noche que es cuando muchos indígenas creen que ronda el diablo.

En conexión con la gastronomía el léxico ecuatoriano contiene varios vocablos de uso general: *cuy (cui):* cobayo; *chirimoya, choclo:* maíz; *chapo:* combinación con harina; *chuchucha (chochoca):* maíz partido; *chupe:* sopa; *humita:* pequeño pastel a base de maíz; *mapagüira*: manteca sucia; *mote:* maíz desgranado y cocido; *paico:* planta herbácea de la familia quenopodiáceas, pero con frecuencia aguardiente de caña; *tripa mishqui:* tripa dulce y *quinoa:* grano andino; *timbushca:* hervido; *yaguarlocro:* sopa (locro) en base de cordero y sangre (*yaguar*) frita; *zapallo* o *zambo*: calabaza. Algunos instrumentos de cocina también tienen un vínculo con el quechua como la *paila:* olla y *pilche*: cuenco hecho de la corteza seca de la calabaza. En referencia a cantidad se puede usar *pite:* poquito, pizca.

La *chicha,* una bebida en base al maíz es una típica bebida indígena que requiere un largo proceso de fermentación y, por lo tanto, se reserva para ocasiones especiales o fiestas. En forma coloquial la expresión *Y vos que chicha quieres*: y tú que tienes que ver aquí, implica que la persona a quien se le dirige esta expresión no es bienvenida o por extensión entrometida en asuntos que no le corresponden. Entre las UF que no pueden alterarse de orden consta *no ser ni chicha ni limonada* para describir cosas, persona u objetos de características indefinidas, que no son ni una cosa ni otra. *Hacer la chicha,* por otro lado, expresa estar por celebrar o estrenar un objeto nuevo. La chicha tiene un contenido alcohólico del que la limonada carece y se producen de productos distintos; una de maíz y la otra del limón. Aunque ambas son bebidas, no son la misma cosa. Existen también expresiones que aluden a nuestro estado físico y mental y que incluyen en su formación un vocablo quechua y que como consecuencia del consumo excesivo de la chicha: *estar chumado (chumaw)*: estar borracho y *estar chuchaqui*: tener resaca.

Los indígenas que hablan el quechua tienen una fuerte conexión con la naturaleza, gracias a esta conexión logramos penetrar en su cosmovisión. El *chagra*: vaquero o campesino ecuatoriano se asemeja al huaso chileno o al gaucho argentino. La palabra viene del quechua *chacra (chakra)*: parcela de tierra y la expresión *ser chagra*: ser rústico o provincial se convierte fácilmente en un insulto: *no seas chagra*. El vocablo *cancha:* recinto plano y cercado que hoy se utiliza en castellano para referirse a espacios abiertos destinados al deporte. También se dice *no seas guaso* para recriminar a alguien por su grosería o mala educación. Un instrumento que un

campesino puede necesitar es un *guato:* cuerda, cordel, o una *guasca*: soga para atar objetos; el *guano:* abono en base de estiércol de ave, para ver crecer sus cultivos. También, una de las posibles consecuencias del trabajo del campo o de aquella persona que pasa mucho tiempo expuesta a sol y el frío es la sequedad de piel, por eso *tener paspa en la manos* se entiende como tener la piel reseca, y aquellos que padecen de sequedad del cuero cabelludo *tienen caspa:* copos. Y si el pelo que tienen es rizo tienen *churos:* caracoles.

En relación a las partes del cuerpo también hay palabras que provienen del quechua como *pupo:* ombligo; *tushpa:* cabeza; *changa:* pierna; y el verbo *amarcar:* tener en brazos de la palabra quechua *marca:* brazo. Por lo tanto, expresiones como: *abre la tushpa:* no seas testarudo o *amarca el guagua:* ten en brazos al bebé, son casi imposibles de entender para personas extrajeras. El vocablo *ñato,* se utiliza para describir a personas de nariz achatada. Finalmente, la palabra *omoto* describe al que es de baja estatura. El vocablo *ñahui:* ojo es importante porque uno de últimos Incas se llamaba *Rumiñahu*; ojo de piedra y es de conocimiento popular. Para describir o referirse a una persona con joroba se usa *curco:* jorobado, aunque la palabra jorobado puede referirse también a una persona en problemas o dificultad. Si existe una relación muy estrecha con otra persona se le designa un *ñaño:* hermano.

Del quechua también vienen los sustantivos para aludir a los menores de edad: *guagua;* bebé; *guambra:* joven; y *longo:* adolescente. Por lo tanto expresiones para insultar a jóvenes insoportables pueden ser: *ser un guambra feo:* ser un joven malo o mal educado, que se usa para describir a jóvenes de malos hábitos o comportamiento indeseable. *Un longo viejo*: un joven casi adulto, usado más bien para describir a jóvenes de quienes se espera mejor comportamiento del que manifiestan.

Un personaje de mucha fama, particularmente en la sierra y en la capital específicamente es el *Chulla Quiteño*: el prototipo de hombre capitalino, guapo, elegante, soltero, alegre, enamoradizo y heredero del patrimonio cultural nacional que se encuentra en la ciudad de Quito, como los montes del Panecillo, La Loma Grande y La Guaragua, además de los barrios coloniales y La Plaza Grande. Con frecuencia se utiliza el diminutivo *chullita* para expresar afecto o cariño hacia este personaje y también con muchas más palabras. No sorprendería encontrar al *chulla* en un ambiente fiestero e informal y es posible que escuche a alguien *contando cachos colorados:* diciendo bromas picantes o de naturaleza obscena o impúdica. El vocablo *chulla:* impar, suelto o sin pareja, proviene del quechua y de allí la singularidad del personaje mencionado arriba. *Chulla* también se usa para describir la condición de objetos que usualmente ocurren en pares como *el zapato chulla:* un zapato solo, o *las medias chullas:* calcetines sueltos sin sus parejas.

Hay también expresiones compuestas del quechua como *carishina*: poco hacendosa; *chirisiqui*: desnudo, de la combinación de *chiriy*: tener frío y *siqui (siki)*: nalga; y *lluchusiqui* también se entiende como desnudo de *llucho*: desvestido y *siqi.* La mujer poco dada a las labores domésticas, infringe los códigos sociales y se dice que *es una charishina,* una condena por no llevar a cabo lo que se espera de su sexo, llevar a cabo actividades masculinas, pero con más frecuencia no tener talento o inclinación para las actividades del hogar que le corresponden. Además se encuentra también el quechua en la toponimia del país palabras compuestas que provienen del quechua. Por ejemplo, *Cuicocha*; laguna del cobayo por su forma; *Cotopaxi:* montaña de luz; *Chimborazo*: nieve de los chimbos; *Ingapirca*: pared de piedra (ruinas indígenas); *Guayllabamba*: llano verde; *Papallacta*: cuidad de las papas; *Tungurahua*: garganta de fuego; *Yaguarcocha*: laguna de sangre, etc. En la serranía ecuatoriana es posible reconstruir la distribución de lenguajes nativos mediante la toponimia (Adelaar, 2004: 392).

En cuanto a las expresiones idiomáticas de influencia quechua en Ecuador se emplean en las peticiones: *dame haciendo, da diciendo, da trayendo* y *dame pasando*. Según Susana Cordero los indígenas se veían obligados a abstenerse de dar órdenes a alguien que se consideraba superior a ellos, como el mestizo o el criollo; por lo tanto, «se generó casi en secreto esta

sintaxis entre quichua e hispánica, que, en lugar de mandar, ruega, como si pidiera perdón; se trata de un imperativo atenuado, en el que el mandat[o] trata de desaparecer» (2011: sp) o dulcificar la petición. Otras peticiones como *deja cerrando:* cierra y *le mando sacando:* echar a alguien también se podrían categorizar como dulcificaciones con la posibilidad de una perífrasis gramatical por lo cual *deja cerrando la ventana cuando salgas* implicaría: deja la ventana cerrada al salir y *les mandó sacando de la tienda a los guambras* implicaría: echó a los jóvenes de la tienda.

En los asuntos de comercio, no es fuera de común llevar la *chauchera*: monedero, antes de salir de casa porque allí se llevan las *chauchas*: monedas sueltas. Luego, después de regatear o negociar el precio de los productos deseados es costumbre pedir la *yapa:* exigir un aumento gratuito; al decir *me da(s) la yapa*, ya sea en el número de fruta, verdura o huevos que se compra en el mercado, en el número de bollos que se lleva a casa de la panadería o en la longitud de tela en un negocio familiar si ésta no surge inmediatamente del vendedor. Este hábito no se acostumbra en los supermercados o grandes tiendas y cada vez menos en las grandes ciudades pero se practica todavía en pueblos de provincias.

Un extranjero no siempre puede deducir el significado del conjunto a partir del significado literal de cada uno de los componentes de las expresiones mencionadas; ya sea por su falta de familiaridad con el quechua o las variantes del quechua en Ecuador, la conexión metafórica o metonímica. Sin embargo, hay que decir que existe un buen número de UF equivalentes totales o parciales en diferentes lenguas, es decir que utilizan la misma metáfora para expresar una situación y son numerosos los casos en los que la palabra clave corresponde conceptualmente a campos semánticos cercanos pero ligeramente diferentes; como por ejemplo el ser delgado como un *fideo* (castellano), una *cuica* (quechua) a rail: riel (inglés). La enseñanza de la fraseología ecuatoriana de componente quechua puede ser útil en la clase de español como lengua extranjera pues son de gran interés para las personas no nativas.

CONCLUSIONES

Aunque el porcentaje de habitantes de origen indígena en Ecuador es bastante alto no todos hablan su idioma indígena y desde luego no todos hablan quechua. El gobierno ha reconocido los idiomas nativos y ha apoyado un ambiente multicultural y ha fomentado también un quechua estandarizado, el *quichua unificado*, pero tensiones surgen entre esta variedad y las versiones locales que se consideran más auténticas (Adelaar, 2004: 607). La necesidad del uso del castellano en el país, como en otros países andinos, para «el avance económico y el paso hacia lo que los políticos llaman la integración dentro de la sociedad nacional» (Klee y Lynch, 2009: 133), pero como consecuencia de esta asimilación, Cerrón-Palomino, «se viene generalizando un bilingüismo de tipo sustractivo que, a la par que incrementa el número de hablantes de castellano (no importa qué tipo de castellano), disminuye la proporción de los hablantes de lenguas andinas» (cit. en Klee y Lynch, 2009: 133). Aunque la Real Academia Española haya adoptado 75 palabras del quechua al castellano actual y haya evidencia que muestre la influencia del quechua sobre el castellano (Escobar, 2012: 70), a menos que se abandonen los prejuicios y se fomente aún más el valor de las culturas indígenas, la riqueza de las UF de contenido quechua desaparecerá. En este breve trabajo se han aludido a algunos de los rasgos de las UF de componente quechua destacando su fuerza expresiva, su actualidad, frecuencia y su tono popular coloquial pero habría que clarificar aquí que en ellas también surgen las variedades lingüísticas que ocurren en el quechua mismo. Es natural que las diferentes comunidades lingüísticas produzcan diferentes expresiones idiomáticas y que éstas, organizadas localmente, reflejen los rasgos nacionales. Sin embargo, está claro que, a pesar de la afirmación anterior, la idea central sobre la que versan el sustrato léxico y las UF apunta hacia la riqueza cultural, étnica y lingüística evidente en el caso de la fraseología ecuatoriana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADELAAR, W. (2004): *The Languages of the Andes.* Cambridge: Cambridge UP.

ARNAUD, P. (1991): «Réflexions sur le proverbe», *Cahiers de Lexicologie*, 59/2: 6-27.

CASARES, J. (1969): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Revista de Filología Española. Anejo LII.

CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de fraseología española,* Madrid: Gredos.

CORDERO, S. (2011): Entrevista «El español de países andinos es el más dulce y bello», *Redacción Expresiones*. http://www.expresiones.ec/ediciones/2011/04/23/cultura/el-espanol-de-paises-andinos-es-el-mas-dulce-y-bello/, [consulta: 15-08-2014].

CORNEJO, J. (1998): *Símiles fosilizados; y, Nuevo sondeo en el refranero popular ecuatoriano.* Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

«ECUADOR» (2014): *Ethnologue: Languages of the World.* SIL International. http://www.ethnologue.com/country/EC, [consulta: 15-8-2014].

ESCOBAR, A. M. (2012): «Spanish in Contact with Amerindian Languages», *The Handbook of Hispanic Linguistics*. José Ignacio Hualde, Antxon Olarrea y Erin O'Rourke (Eds). Somerset, NJ: Blackwell Publishing, 65-88.

GARCÍA-PAGE, M. (2008): *Introducción a la fraseología. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos Editorial.

GRIMM, J. M. (1897): *La lengua quichua: dialecto de la República de Ecuador*. Viena: Friburgo de Brisgovia.

«HACIA EL REENCUENTRO DE LA LENGUAS INDÍGENAS EN ECUADOR» Proyecto Oralidad Modernidad. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. http://www.puce.edu.ec/oralidadmodernidad/, [consulta: 15-08-2014].

INEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Gobierno Nacional de la República del Ecuador. http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Publicaciones/Evolucion_variables_1950_2010_24_04_2014.pdf, [consulta: 05-08-2014].

KLEE, C.; LYNCH, A. (2009): *El español en contacto con otras lenguas.* Washington, DC: Georgetown University Press.

LAVANDERA, B. (1984): *Variación y significado.* Buenos Aires: Hachette.

LÓPEZ, L. E. (2010): «Reaching the Unreached: Indigenous Intercultural Bilingual Education in Latin America», Ensayo solicitado para EFA Global Monitoring Report. http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001866/186620e.pdf, [consulta: 1-8-2014].

MEJEANT, LUCÍA. (2001): «Culturas y lenguas indígenas del Ecuador», *Revista Yachaikuna.* Marzo: n.º 1: sp. http://icci.nativeweb.org/yachaikuna/1/mejeant.pdf, [consulta: 15-7-2014].

MONTORO DEL ARCO, E. (2005): *Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: Las locuciones con valor gramatical en la norma culta*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.

ORTIZ ORELLANO, G. (2001): *El quichua en el Ecuador*. Riobamba: Ediciones Aya-Yala.

PENADÉS MARTÍNEZ, I. (1997): «La enseñanza de la fraseología en el aula de ELE», *Carabela*, 50: 51-67.

RUIZ GURILLO, L. (1997): *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universidad. Anejo XXIV de *Cuadernos de filología.*

VON GLEICH, U. (1994): «Language spread policy: the case of Quechua in the Andean republics of Bolivia, Ecuador, and Peru», *International Journal of Sociology of Language*, 107: 77-113.

ZULUAGA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Tubingen: Max Huever, Verlag.

ZULUAGA, A. (2001): «Fraseología y conciencia social en América Latina», *Euskera* XLVI, 1: 51-72.